

KOINONIA

Revista bimestral de la Renovación Carismática

N.º 2 Noviembre-Diciembre 1976

CONTENIDO:

Págs.

- 2 EDITORIALES:
Relaciones intercomunitarias
- 3 ¿Cuál es nuestro centro?
- 4 TEMAS DOCTRINALES:
Origen y primeros pasos de un grupo de R. C.
- 6 ¿Puede haber dificultades en un grupo de R. C.?
- 7 Nuestra acogida al hermano en el grupo
- 8 El grupo de R. C. y los Carismas
- 9 Los grupos de R. C. en Vitoria
- 10 EL EQUIPO COORDINADOR NACIONAL
- 12 III Encuentro Nacional de Servidores de R. C.
- 14 TESTIMONIOS:
II Conferencia Carismática de Sacerdotes
- 15 Años de tortura y empezar a vivir
- 16 Amaos los unos a los otros
- 18 Juventud con una misión
- 19 Próximo Encuentro Carismático Católico Latinoamericano (ECCLA V)

CON CENSURA ECLESIASTICA

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

EDITA: GRUPO DE ORACION "AGAPE"
DE LA RENOVACION CARISMATICA

MODOLELL, 41
BARCELONA-6 (ESPAÑA)
TITULAR RESPONSABLE
PEDRO MANEN JORDANA

DIRIGE: LUIS MARTIN DONAIRE

DISTRIBUCION Y ADMINISTRACION

SERVICIOS DE LA RENOVACION CARISMATICA

MODOLELL, 41 - TELS. 211 04 50 y 211 20 42
BARCELONA - 6 (ESPAÑA)

PRECIOS

PAISES	ENVIO POR	SUSCRIPCION AÑO 6 Núms.	NUMERO SUELTO
ESPAÑA	IMPRESOS	200 pts.	35 pts.
	CARTA	240 »	40 »
RESTANTES PAISES	CARTA MARITIMA o TER.	5 »	1 »
	AVION	12 »	2 »

PAGO

- A — Adjuntando al "Boletín de Suscripción" Talón o Cheque Bancario.
- B — Transferencia bancaria a nuestra cuenta Núm. 1874 (Servicios de la Renovación Carismática) Banco Central, Agencia 29, Muntaner 431 - Barcelona - 6
- C — Por Giro Postal o Telegráfico.
- D — En sellos de correos, adjunto al "Boletín de Suscripción" (Solo España).
- E — Contra-Reembolso, del 1er Envío (En este caso se incrementará el total en 25 ptas. por gastos).
- F —

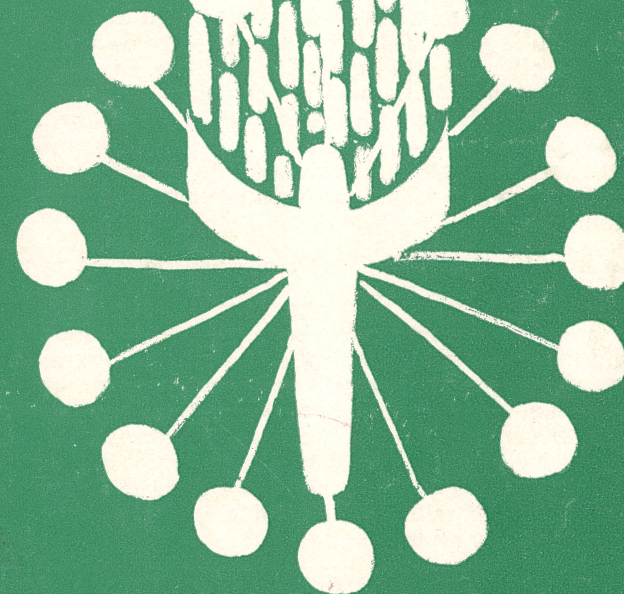
Impreso en GRAFICAS CAM - Casanova, 55 BARCELONA

Depósito legal: B-41044-1976

KOINONIA

REVISTA DE LA RENOVACION CARISMATICA

N.º 2 NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1976



TEMA DOCTRINAL
EL GRUPO DE RENOVACION CARISMATICA

EDITORIALES

RELACIONES INTERCOMUNITARIAS

Dios en su misterio trinitario es una comunión de vida y amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Iglesia de Cristo es también una comunión. La Iglesia primitiva tenía una conciencia muy profunda de esta realidad y así se vivía en aquellas comunidades, como atestigua el Libro de los Hechos y las Epístolas paulinas.

La Renovación Carismática, si es algo, es ante todo una comunión.

Es una comunión profunda con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. Cada miembro de la R. C. está llamado a vivir el misterio de la Trinidad tal como Dios quiere que lo vivamos. Esto es lo que diríamos a un nivel personal y vertical.

Pero a nivel interpersonal esta comunión adquiere una dimensión más profunda. Es el misterio de la comunión de los santos, el dinamismo de la savia de la vid. No se trata simplemente de estar bien con el hermano, de no ofenderlo, de aceptarlo o sufrirlo. Se trata de relacionarnos con él con un amor de ágape y de comunión. Esto significa amor totalmente desinteresado, de compartir y comunicar bienes, sufrimientos, alegrías, pero sobre todo aquello que es nuestra máxima riqueza: la presencia del Señor en nosotros y la vivencia de nuestro amor. Esto es lo que más nos puede unir a todos con lazos por encima de nuestros sentimientos y simpatías.

Hay otro nivel que aquí queremos acentuar: es el nivel intercomunitario o de grupo a grupo.

En la R. C. es cuestión de vida o muerte asegurar este nivel de comunión. Dios en su obra de salvación ha querido actuar en un plan unitario y de comunión: nadie se salva ni se santifica solo, lo mismo que nadie se pierde solo, «ninguno de nosotros vive para sí mismo, como tampoco muere nadie para sí mismo» (Rm. 14, 7). Esto que en el plan de Dios pasa con el individuo es válido también para los grupos y comunidades. Por esto el Señor ha formado su Iglesia como una comunión o como un cuerpo con distintos miembros en el que se da una interdependencia vital entre unas partes y otras.

Aplicado a nuestros grupos, esto nos pide estar en comunión con la Iglesia, con nuestros Pastores y con los demás grupos o comunidades.

El descuidar esta comunión sería obstruir la corriente de vida que nos llega al grupo. Si surgen tensiones o distanciamientos entre grupos, o peor aun, escisiones o separaciones, esto sería más terrible que cualquier amputación que se efectuara en nuestro propio cuerpo, por la que sufre y pierde todo el cuerpo, pero sobre todo el miembro escindido.

Sin llegar a tanto, es fácil que unos grupos se distancien de otros o que se estén ignorando o viviendo en constante desinterés de unos a otros. Los servidores tienen aquí una gran responsabilidad y han de tomar

conciencia de cómo esto no lo quiere el Señor y resta eficacia y vida a los grupos implicados. Y si el problema fuera nada más que de un servidor a otro servidor de distinto grupo, este mal no tienen porque sufrirlo los miembros de los grupos.

Establecer lazos de comunión significa que un grupo se interesa por el otro grupo, que vive sus alegrías y sus contrariedades, que hay amor de grupo a grupo. A todo esto puede contribuir de forma muy positiva el realizar visitas a los grupos siempre que haya oportunidad, invitar a los hermanos o a los servidores de otros grupos para algún retiro o acontecimiento importante, comunicarse experiencias y el distinto material que nos llega, todo lo bueno que tenga un grupo, es decir toda su riqueza, ponerla a disposición de los demás grupos. En todo esto hay que observar siempre el principio de no ingerencia en los asuntos internos o en los problemas que pueda tener el otro grupo.

Para fomentar la comunión será necesario también el encuentro de servidores de distintos grupos, las asambleas regionales o nacionales, programar encuentros para varios grupos en las vacaciones.

El resultado del crecimiento de la comunión será siempre la mutua edificación, y todo un enriquecimiento y trasvase de vida, de experiencias y conocimientos, y que unos grupos se administren a otros y se fortalezcan en la vida del Espíritu.

¿CUAL ES NUESTRO CENTRO?

Los que estamos en la R.C. de una u otra forma nos vemos implicados en la acción, ya que en principio todos somos servidores de los demás y hemos de realizar funciones o ministerios de los muchos que hay que desempeñar. Esto nos exige dedicación a los demás, a veces horas de reuniones, horas de acompañar a un enfermo, viajes sin reparar en el cansancio, o en la falta de sueño y alimento, tiempo para preparar encuentros o retiros.

Todo esto es bueno y es parte de nuestro compromiso que nos pide darnos al Señor y a los demás sin reparar en nosotros mismos y es una forma de hacer realidad aquello del Evangelio: «quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará». (Mc. 8,35).

Pero ser «prudentes como las serpientes» (Mt. 10,16) exige saber discernir y desenmascarar la tentación en la que tan fácil e inadvertidamente caemos. Esto ocurre cuando nos absorbe la acción, no solamente por el tiempo que le dedicamos, sino principalmente cuando llega a

ocupar sutilmente el centro de nuestro interés. Y quien dice la acción, dice también las cosas, las tareas, los problemas, etc. En los encuentros y retiros puede ocurrir que lo que más descuidado queda sea la oración individual, el estar a solas tú a tú con el Señor y dedicarle el tiempo que a cada uno nos pide. Esto es básico y primario, sin que tengamos que darlo por supuesto, pues de ello depende todo lo demás.

Este ha sido siempre el peligro de cuántos desempeñan funciones que exigen trabajo y entrega a los demás.

«Hay necesidad de pocas cosas, o mejor, de una sola» (Lc. 10,42) nos diría entonces el Señor. Y todos sabemos cuál es esa sola cosa: nadie más que Él.

Si cuanto hacemos en la R.C. nos aparta o distrae del Señor, o hace que el centro de nuestros intereses y preocupaciones ya no sea Él, todo lo que estamos haciendo, por más bueno y santo que nos parezca, se está convirtiendo en nuestro ídolo.

Siempre tendremos que preguntarnos: ¿es ahora el Señor el centro de mi vida?

TEMAS DOCTRINALES: El Grupo de R. C.

INTRODUCCION

La Renovación Carismática aspira a que llegue el día en que su aire renovador haya penetrado en todas las comunidades cristianas e instituciones de la Iglesia. Hasta llegar ese momento ha de concretarse en grupos y comunidades.

Sin embargo la R.C. no consiste puramente en grupos de oración, como a veces se da a entender, ni es tampoco un movimiento de devoción al Espíritu Santo. Por otra parte vivir una relación profunda con el Espíritu Santo no es una «devoción». Es de la esencia de la vida cristiana.

La R.C. es algo más amplio y profundo que sus grupos, cada uno de los cuales puede ser una realización más o menos auténtica de la misma, pero difícilmente habrá uno que encarne totalmente todo lo que es la R.C.

Estos grupos son para nosotros el instrumento y el medio vital en el que nos movemos para caminar y crecer en el Espíritu. En los grupos se experimenta la presencia del Espíritu y la vida cristiana.

Los artículos que siguen a continuación nos ofrecen algunos aspectos importantes de un grupo de la R. C. Por su lectura podemos deducir cómo un grupo ha de ser auténtica expresión de la vida cristiana.

LUIS MARTIN

ORIGEN Y PRIMEROS PASOS DE UN GRUPO DE R.C.

Los orígenes de todo grupo de la R.C. son siempre humildes. Las cosas del Señor siempre tienen un comienzo pobre y humilde, como Nazaret, Belén. Es el grano de mostaza.

No hay técnicas prefabricadas para poner un grupo en marcha.

Para empezar basta que haya algunas personas, más bien pocas, aunque nada más sean dos o tres, que se reúnan a orar con determinada frecuencia con ansias de abrirse al Espíritu. No importa si saben mucho o poco de la Renovación Carismática. Esta oración que empieza sea espontánea, sincera, con espíritu de pobres, aceptándose y amándose unos a otros y a partir de la palabra de Dios. Evitar desde el principio todo formalismo o rutina. Basta que se atengan a lo que dice San Pablo: «cuando os reunís, cada

cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación; pero que todo sea para edificación». (1 Co. 14,26).

Para que el grupo cuaje y siga adelante es necesario que este mínimo de personas sigan orando así durante un tiempo razonable, tres o cuatro meses, sin tener prisa para que crezca el grupo. Este tiempo, hasta que el grupo empieza a crecer, es muy importante: en él se va formando como el núcleo del futuro grupo, núcleo del que han de salir después los servidores y catequistas. En este tiempo necesitan abrirse mucho unos a otros y compartir la palabra de Dios y las vivencias por las que vayan pasando. Así se inicia ya el proceso de crecimiento y maduración espiritual y empezarán a des-
puntar los carismas.

Muy importante en el comienzo de un grupo es la forma como resuelve las primeras dificultades por las que necesariamente ha de pasar, pues, aunque todos vienen con los mejores deseos, surgen enseguida dificultades, por la diversidad de caracteres, sentimientos, situaciones espirituales, modo de entender la oración, etc. La tentación de marcharse está siempre amenazando y hay quien cede: lo que más cuesta será siempre aprender a amar y aceptar a los demás tales como son. Esta es la gran dificultad de todo grupo y de ello depende en gran parte su apertura al Espíritu y a sus dones, dificultad que no sólo se da en los comienzos sino a lo largo de toda la vida de un grupo.

Por otra parte, a los grupos siempre viene alguna persona difícil o problemática que resulta incómoda para los demás. Entonces solemos pensar: «si tal persona dejara de venir al grupo, todo sería más fácil, avanzaríamos más, haríamos mejor la oración...». Pero esto es un engaño. Esa persona difícil que se nos ha metido en el grupo es la piedra de toque de nuestro grado de amor y aceptación a los demás. Si no la puedo amar, es la que me está denunciando, como si hubiera sido enviada por el Señor, hasta qué punto el pecado sigue en mí, hasta qué punto necesito un corazón nuevo para amar como el Señor ama. Por la fuerza del amor del Señor en mí llegaré a amarla como amo a los demás.

También empezarán a venir al grupo cojos y ciegos y tullidos: aquellos débiles y enfermos y pobres que en todas partes son rechazados, incluso en muchas comunidades que se dicen cristianas. Estos han de ser los mimados del grupo.

Vendrán también personas inestables, que no durarán mucho; vendrán otros a observar, vendrán muchos sedientos del Señor.

Es de gran importancia el sentido de acogida que se tiene para todos, pero principalmente para aquellos que vienen por primera vez. No basta saludarlos e

invitarlos a participar en la oración. Hace falta más: interesarse por ellos, mostrarles afecto, confianza y familiaridad desde el primer momento, y que nunca se sientan solos en el grupo sin saber a quién dirigirse.

La acogida tiene una gran importancia para que permanezcan los que vienen por primera vez y ha de ser uno de los signos que constantemente está ofreciendo el grupo.

Otro punto importante es la iniciación que hay que ir dando a los nuevos. Si hay ya un grupo considerable habrá que programar un seminario de iniciación; si son pocos, se puede hacer de forma más sencilla, pero siempre en clima de oración. Los seminarios de iniciación no son simple transmisión de conocimientos, sino que además y principalmente han de ir creando una atmósfera espiritual de apertura y entrega al Señor.

Terminada esta etapa de iniciación será bueno celebrar un retiro para el bautismo en el Espíritu y en este momento ha de sentirse la presencia orante de todo el grupo.

El grupo terminará de completarse cuando llegue a formar un equipo de servidores, según cualquiera de los distintos procedimientos que hay para ello. Si el grupo lleva ya varios meses funcionando no se dilate más la formación del equipo de servidores. Si es uno solo el que lleva la responsabilidad del grupo, recuerde que si esto vale para los comienzos, llega enseguida un momento en que hay que compartir esta responsabilidad con algunos más que tengan plena aceptación de todo el grupo.

Cada grupo está llamado a recorrer un camino de crecimiento en la vida del Espíritu, de amor mutuo entre todos los miembros, de entrega al Señor y a los demás. Debe ser testimonio del amor, de la liberación del Señor y de su presencia. Y seguir caminando hasta las metas que le vaya marcando el Señor: quizá la comunidad, quizás otro tipo de compromiso.

MARIA PALMIRA DE OROVIO, RSCJ
**¿PUEDE HABER DIFICULTADES EN UN
GRUPO DE R.C.?**

Un grupo de R.C. no es un grupo de dinámica, ni de revisión de vida, ni de meditación en común, ni de estudio de la Biblia. Un grupo de R.C. nace del encuentro con ALGUIEN que vincula fuertemente a personas distintas, como hermanos.

Los comienzos suelen ser «eufóricos». Se percibe la presencia del Señor a través del Espíritu que libera ese fondo de alegría y gozo profundos que todos llevamos dentro —zona de inocencia— con frecuencia reprimido. Pensar que este nivel perdura, es utópico. No hay que olvidar el elemento humano.

Tres palabras griegas caracterizaban a los primeros grupos cristianos: «KOINONIA»=comunidad; «MARTYRIA»=testimonio; «DIACONIA»=servicio. Cuanto se oponga a ello, repercute negativamente en el grupo. Conviene, por tanto, recordar el consejo de San Pablo: «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno». (1 Ts. 5,1).

COMUNION. — Un grupo empieza como colectividad anónima que no se reúne por ideología común, ni por un código detallado de vida. Nace de una búsqueda y de un encuentro. Porque el Señor, a quien buscamos, nunca falta a la cita. Como cantaba el himno: «Salimos hacia tu encuentro sabiendo que vendrás».

La comunión supone una comunicación. Esta es difícil. En un grupo se siente uno, con frecuencia, bloqueado. El miedo impide la libertad de expresión. Miedo ante la mirada y el juicio ajeno. Miedo a proyectar el propio yo. Miedo a la soledad que se crea en torno al que aparece como distinto. Miedo a remitirnos a la escucha. Falta capacidad de aceptar y vivir el propio miedo. Falta también en los grupos, capacidad de silencio. A veces parece que está uno pendiente de lo que va a decir, en vez de escuchar, aceptar, integrar lo que dicen los otros. Porque la palabra de Dios es creadora. Y el Espíritu es siempre nuevo, imprevisible, desconcertante. Pero exige en nosotros una zona de silencio para que la palabra germine.

TESTIMONIO. — Con frecuencia los grupos se limitan a exponer cosas banales. Falta la expresión de vivencias de fe. Falta sencillez para ser auténtico. Tal vez, al hablar, se oculta el 20 % por temor a la censura. Los testimonios que se dan no son siempre existenciales y se confunden con la información. La información es indispensable, pero es algo distinto. Un testimonio debe rodearse de una atmósfera de silencio que permita agradecer, compartir, admirar la acción de Dios. En los grupos falta con frecuencia esa dimensión, ese espacio, ese respeto a lo que el Señor ha hecho en el hermano o por el hermano. Falta tiempo para reconocer que, en torno nuestro pasan cosas que nos interpelan. Falta entender que, lo que aprovecha no es «saber» sino «saborear internamente» las cosas de Dios, como dice San Ignacio. Y, como transmitir una experiencia es imposible, el silencio que sigue a su exposición hace que se comunique por contacto, como la luz que se transmite de una vela a otra, como se disuelven en el agua las partículas de una materia colorante.

SERVICIO. — San Pablo en 1 Co. 11,18-19 dice: «Oigo que al reuniros en las asambleas, surgen entre vosotros divisiones y lo creo en parte. Desde luego, tiene que haber entre vosotros también divisiones para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros».

Pueden darse tensiones —como sucedía entre los corintios— que son problemas de poder. Eso podría hacer olvidar que lo que importa es que Cristo sea proclamado, evangelizado. (Cfr.: 1 Co. 1,10-13 y 3,4-15).

Puede suceder que Cristo otorgue a algunos la gracia de vivir de un modo nuevo, gracia que se desea compartir con los demás. Y, que al querer comunicar ese mensaje se produzcan tensiones por falta de preparación para recibirlo.

Pudiera suceder —y es un peligro— considerar las inspiraciones del Espíritu como una confirmación de nuestras pro-

(sigue en pág. 7)

RODOLFO PUIGDOLLERS
NUESTRA ACOGIDA AL HERMANO EN EL GRUPO

La comunidad es un don de Dios. El Cristo glorificado, en medio de la comunidad cristiana, nos da su Espíritu. Dándonos gratuitamente su Espíritu nos reúne en comunidad.

En el otro, en el hermano, es Cristo quien me sale al encuentro. Es el Cristo que me habla, que me ayuda, que me corrige; es el Cristo pobre, necesitado, hambriento.

Para poder acoger auténticamente al hermano necesito sentirme comunidad cristiana; necesito sentirme cuerpo de Cristo, donde cada uno tiene su función y su lugar; necesito aceptar y estar en comunión con los dirigentes. Sintiendo así comunidad podré discernir cuál es el rostro de Cristo que viene a mi encuentro: ¿el Cristo que me habla o el Cristo que me pide una palabra?, ¿el Cristo que me consuela o el Cristo que pide consuelo?, ¿el Cristo que me reprende o el Cristo que pide ayuda?

El hermano, la comunidad, es siempre el gran don que me hace Cristo. Rechazando al hermano, rechazo a Cristo; aislándome de la comunidad, me aísla de Cristo.

Para que la presencia de Cristo resplandezca en nuestra comunidad es preciso **vivir en la fe**. La presencia de Cristo es un misterio de fe, sólo en la fe seremos conscientes de esta presencia. Y la fe alimenta con la esperanza, la gran esperanza del don de Cristo, la esperanza de su venida; se alimenta con el amor, el amor que nos lo hace anhelar, que nos lo hace ver en sus huellas, que nos hace suspirar en su ausencia. La oración, la contemplación, la súplica continua purifica nuestro corazón para poder ver el Cristo en medio de nosotros. Sabemos que está, y, a veces, no lo vemos. Pero **El está**. ¡Purifica, Señor, nuestro corazón!

Cuando pido perdón al hermano, dejo que el Espíritu Santo entre en mi interior y purifique mi rostro. Si mi rostro, mis palabras, mi silencio, mis acciones, mi espera, resplandecen con la luz de Cristo, mi hermano verá al Señor. Si la luz de Cristo resplandece en mi hermano, yo, en mis tinieblas, veré al Señor. Así viviremos en la fe y en la palabra del que nos ha hecho hermanos. Las tinieblas de la comunidad son siempre un problema de purificación. Y «puro» significa que está sólo el Señor. No es culpa del hermano. Si tu ojo es puro, verás todo el Cuerpo. Los ojos purificados, los ojos de la Paloma, ven siempre el Cuerpo de Cristo.

Esta es la profecía: ver al Cristo en medio de su Cuerpo. Este es el discernimiento: contemplar con los ojos de Cristo. Este es el don de lenguas: unirse al canto del Espíritu.

Acoger al hermano es acoger a Cristo. Acoger al hermano es pedir que Cristo nos acoja.

(continúa de pág. 6)

pias ideas y decisiones y llegar hasta negar la autoridad de aquellos a quienes Dios ha designado para una dirección y ayuda (Crf.; SMET, **Yo hago un mundo nuevo**, p. 215 y ss.).

Cuando ha existido en el grupo algún conflicto, no hay que levantar polvo. Hay que dejar pasar porque pueden darse comentarios destructivos. Es preciso que

nos reconozcamos distintos y reconozcamos que nos necesitamos como solidarios.

En un grupo de renovación carismática no se trata de encontrar líderes, sino **SERVIDORES**. Hay que darles confianza. Porque, a través de ellos, el Espíritu proyectará sobre cada uno el poder de encontrarse y liberarse.

M. CASANOVA, S. J.

EL GRUPO DE R. C. Y LOS CARISMAS

FE EXPECTANTE

Al hablar de grupos de renovación podríamos hacer una gran lista: grupos de revisión de vida, grupos de oración según las más variadas orientaciones y formas. En un grupo se insiste en la oración litúrgica, en otro en la preparación de un tema o de un texto bíblico, en otro en el silencio o la contemplación; en otros se busca una acción concreta o un compromiso determinado.

El grupo de oración en la Renovación Carismática se caracteriza por la fe expectante, es decir, una fe que espera firmemente que Dios realizará lo que ha prometido. Con frecuencia muchos «creyentes» no esperan ver realizadas las cosas que dicen creer. Así sus vidas y asambleas cristianas se mueven en un nivel de fe bastante deficiente.

Jesús prometió a sus discípulos, y en ellos a toda Iglesia que el Espíritu Santo les guiaría a la verdad, les iluminaría sobre todo lo que El les había dicho (Jn 14,26), que el Espíritu vendría sobre ellos como una fuerza y poder para dar testimonio de El con valentía (Hch 1,8). Si el Espíritu está, pues, en cada cristiano y desea transformarnos como individuos y como cuerpo, debemos reunirnos juntos para dar al Padre el culto que El espera de nosotros en espíritu y verdad» (Jn 4,24), y para abrirnos cada vez más a la acción del Espíritu en nosotros.

EL ESPÍRITU SANTO Y LOS CARISMAS

Creemos que es el Espíritu el que nos congrega en la Iglesia, y que esta Iglesia universal se manifiesta aquí y ahora en este grupo de creyentes reunidos en nombre de Jesús (Mt 18,20). Es el Espíritu de Jesús el que nos va formando más y más en el Cuerpo de Cristo, y lo realiza a través de los dones espirituales o carismas. Si, pues, nos reunimos con esta convicción profunda, «en el Espíritu», no podremos menos de experimentar lo que es la acción del Espíritu formando, transformando y unificando la comunidad cristiana.

EN LA ASAMBLEA SE MANIFIESTAN LOS CARISMAS

Es precisamente a través de sus dones o carismas que el Espíritu actúa en el grupo de oración. La reunión de oración es el marco adecuado para que se manifiesten estos dones. San Pablo insiste en el valor de los dones de la palabra, como la palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, la profecía en la asamblea cristiana (cf.: 1 Co 12-14).

Todos los dones, tanto los de la palabra como los de fe, y los de servicio a la comunidad proceden del mismo y único Espíritu. «Según nuestra manera de ver y entender», dice K. Ranaghan, «los dones del Espíritu que se manifiestan en el Cuerpo de Cristo son acciones de Jesús, el Señor resucitado entre nosotros, que actúa a través de unos miembros de su cuerpo, abiertos y dóciles a las inspiraciones del Espíritu. Son pues, extensiones de la actuación de la Palabra viva de Dios en medio de nosotros, de Jesús. En su operación son análogas a la proclamación de la Escritura, aunque por supuesto no tienen el mismo valor».

(Nota: K. RANAGHAN, «As the Spirit Leads Us», p. 52, Paulist Press, N. Y. 1971).

DOCILIDAD Y DISPONIBILIDAD

Por lo tanto en la reunión de oración es muy importante que todos y cada uno participen buscando al Señor y estando atentos al Espíritu Santo. En la asamblea donde se dé esta fe expectante en la actuación del Señor, por su Espíritu, a través de sus dones espirituales o carismas; donde haya gran docilidad y disponibilidad al Espíritu, se dará la manifestación de tales dones, en su gran diversidad, según las necesidades de la comunidad. «Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación; pero que todo sea para edificación» (1 Co 14,26).

VARIEDAD DE DONES

Los dones se manifiestan según las necesidades orgánicas de la Iglesia, de la comunidad. Don de dirigir la reunión, don de profecía, según 1 Co 14,3., don de enseñar, don de discernir. Cuando un grupo crece y se va formando en comunidad más amplia con un mayor radio de influencia, el número de dones va aumentando, o mejor dicho, los dones ya existentes en los miembros de la comunidad se van manifestando: dones de la palabra, dones de fe, dones de servicio a todos niveles.

En el Nuevo Testamento hay cuatro listas de carismas con mención explícita de este término: 1 Co 12, 4-10; 28-31; Rom 12,6-8; 1 P 4,10. Hay otras cuatro sin usar dicho término: 1 Co 14,6.13; 14,28; Ef 4,11; y Mc 16,17-18. No vamos a detenernos ahora en su enumeración y estudio. Recordemos solamente que todos estos carismas son dones gratuitos del Espíritu Santo para la edificación. Todos deben

recibirse con gratitud, podemos aspirar a ellos y pedirlos, sobre todo los más útiles al servicio de los hermanos.

REGLA DE ORO EN EL USO DE LOS CARISMAS

Todos los carismas están al servicio del amor, nos dice S. Pablo (1 Co 13). Ya podría tener uno los carismas más extraordinarios, si ese cristiano no tiene caridad, si no usa su don según la ley del amor, de nada sirve. Porque el Espíritu Santo es el mismo amor del Padre y del Hijo, y todas sus actuaciones en los miembros del Cuerpo de Cristo han de manifestar su naturaleza. El amor construye, une, da vida y vence al mal.

Los grupos de oración que saben apreciar y pedir con humildad, pero al mismo tiempo con fe expectante, los dones espirituales, y los ponen al servicio del amor fraterno, verán crecer la comunidad y darán testimonio, con valentía, de Jesús resucitado.

LOS GRUPOS DE R. C. EN VITORIA

De los grupos de Vitoria hemos recibido las hojas ciclostiladas que publican sobre la vida de los grupos. Por ellas vemos que existen seis grupos, cada uno de los cuales se reúne en distintos días de la semana y todos los grupos concurren en asamblea el último miércoles de cada mes. También tienen un retiro mensual el segundo domingo de cada mes. Los seis grupos han destacado a cuatro hermanos para el servicio de coordinación mutua y se reúnen todos los sábados por la tarde, además de la reunión de servidores de todos los grupos que se celebra los primeros sábados de cada mes. Por toda la información que nos envían apreciamos que hay vida en los grupos y que todos están caminando hacia un crecimiento en la vida del Espíritu. Que el Señor les ayude a todos a vivir plenamente todo el espíritu de la R. C. y a fortalecerse unos grupos a otros.

EL EQUIPO COORDINADOR NACIONAL

Estas páginas quieren hacerse eco del gozo con que los grupos han acogido la noticia de la formación del EQUIPO COORDINADOR NACIONAL. Su designación fue fruto de la oración y discernimiento con que la Tercera Conferencia de Servidores de los grupos de todo el país trató de responder en Salamanca a una necesidad que ya hacía tiempo se dejaba sentir.

Nos alegramos por el hecho en sí, por la forma cómo se llevó a cabo y por lo completo que ha resultado el grupo: un padre de familia, dos sacerdotes, una religiosa y un joven.

Desde estas páginas queremos expresarles un gran afecto y apoyo y colaboración. Esperamos, porque todos así lo pedimos al Señor, que Él los llene de sabiduría, discernimiento, comprensión y unidad. Que a través de ellos la Renovación Carismática en España llegue a adquirir cierto reconocimiento ante la Jerarquía y que también se programe con suficiente antelación y se celebren de la forma más constructiva los encuentros de carácter nacional, bien sea la Asamblea Nacional de todos los grupos, si es llegado el momento, o bien sean las Asambleas Regionales y también los encuentros nacionales de dirigentes.

Los nombres y datos de cada uno son como siguen:

— JOSE PEREZ TORRES, padre de seis hijos, del grupo **Maranatha** de Madrid, perito industrial y que trabaja en una empresa comercial de venta de maquinaria. Entró en la R.C. en marzo de 1973 juntamente con su esposa, Angelita. A partir de entonces el matrimonio ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la Renovación en Madrid.

Al preguntarle momentos después de la designación para este ministerio, cómo resumiría sus impresiones, contesta: —¡Hágase tu voluntad, Señor, y no la nuestra!

— MANUEL CASANOVA CAÑIGUAL, jesuita, ordenado sacerdote en Bombay (India) en 1963. Allí ha pasado 20 años trabajando en diversas actividades de obra misionera y siendo también profesor del Juniorado de Bombay. Entró en la R.C. en julio de 1972 y desde junio de 1973 ha tenido una gran participación en la R.C. de España, sobre todo en los grupos de Cataluña y del Norte.

Actualmente trabaja en la Parroquia de San José, Torreforta (Tarragona).

Así nos resumía sus impresiones: —Cristo nos hace libres para amar. «Si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres» (Jn 8,36).

— PEDRO FERNANDEZ RODRIGUEZ, dominico, doctor en Teología y Profesor de la Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca, servidor del grupo de Salamanca y ordenado sacerdote el 15 de septiembre de 1963. Entró en la Renovación el 1 de diciembre de 1974.

He aquí sus impresiones: —Siervos inútiles somos y el gozo del Señor es nuestra fortaleza.

— MARIA DOLORES LARRAÑAGA BATS, mercendaria misionera de Berriz. Ha trabajado durante 3 años en Estados Unidos, 17 en las Islas Marianas y Carolinas, 1 en Manila y 7 en Colombia, país en el que tuvo parte activa en el Movimiento por un Mundo Mejor. Conoció la Renovación en Roma donde recibió la efusión en 1972. Actualmente trabaja en Madrid.

Sus impresiones: —No puede estar triste el corazón que alaba al Señor.

— JAVIER SILVA MORA, de Madrid, recibió la efusión del Espíritu en el II Encuentro Nacional de Servidores celebrado en el Valle de los Caídos en diciembre de 1975. Después de haber cursado cuatro años de Derecho Civil ha empezado los estudios teológicos para estar disponible a lo que el Señor quiera de él. El verano pasado estuvo dos meses y medio en la Comunidad Carismática de Ann Arbor (Michigan) y posteriormente en Bruselas en la Comunidad de Steve Clark.

Sus impresiones: —Desde este momento mi vida no me pertenece y la pongo a disposición de los hermanos.

III ENCUENTRO NACIONAL DE SERVIDORES DE LA R. C.

Durante los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre se ha celebrado en Salamanca, en el Colegio de Santo Tomás de Villanueva, el III ENCUENTRO NACIONAL DE SERVIDORES DE LA R.C.

Fueron invitados para enviar dos representantes aquellos grupos que tienen formado equipo de servidores. Los que allí nos reunimos pasamos de los 100. La reunión anterior de servidores se había celebrado en diciembre de 1975, en el Valle de los Caídos (Madrid). Esta de Salamanca, a menos de un año de distancia de la anterior, se esperaba con anhelo y gozo, por la necesidad de encontrarse los servidores de los grupos y compartir cuanto el Señor está haciendo.

La R.C. avanza constantemente y los grupos van surgiendo por toda la geografía de España. Nos encontrábamos allí grupos desde Algeciras (Cádiz) y Sevilla hasta San Sebastián y desde Mallorca hasta los diversos puntos de Galicia. Es un gozo constatar que ya en la mayoría de las diócesis hay una representación más o menos numerosa.

De los grupos de Madrid se había formado una Comisión Coordinadora encargada de preparar y llevar a cabo esta celebración. Con las sugerencias que les enviaron los diversos grupos quedaron los temas polarizados en tres puntos importantes:

- a) El grupo o la comunidad.
- b) Los servidores del grupo.
- c) La coordinación a nivel nacional.



Los dos primeros temas, después de una reflexión de presentación sobre los mismos, se estudiaron primero por grupos de acuerdo con un guión, tres grupos para cada tema, después hubo una puesta en común entre los tres grupos de cada tema y por último una presentación a toda la asamblea.

Las aportaciones y reflexiones a las que se llegó fueron abundantes y profundas. En el próximo número de KOINONIA esperamos poder ofrecer un resumen completo, pues de momento no obran en nuestro poder. Tratándose de un encuentro de servidores tuvo especial interés cuanto se dijo sobre el papel de los servidores en el grupo, su responsabilidad, forma de autoridad, cualidades necesarias, elección del equipo y funcionamiento.

El tercer punto, la coordinación nacional, tuvo importancia por el tiempo y la consideración que se le dedicó. Había previa unanimidad sobre la necesidad de un equipo nacional coordinador. Después de haber hecho un discernimiento sobre el número, cualidades y forma de elección, quedó constituido el equipo formado por José Pérez Torres (Madrid), Pedro Fernández Rodríguez (Salamanca), Manuel Casanova Cañigual (Tarragona), María Dolores Larrañaga Bats (Madrid) y Javier Silva Mora (Madrid).

Dada la importancia que este equipo ha de tener en el desempeño del ministerio para el que ha sido elegido, toda la asamblea que celebraba la Eucaristía procedió a hacer una oración con imposición de manos sobre los cuatro que allí estaban presentes, pues Manuel Casanova no había asistido al encuentro. Sobre ellos se invocó al Espíritu Santo, pidiendo discernimiento, sabiduría y que sean signo de amor y unidad entre todos los grupos.

El ambiente fue de paz y unidad y de un gran gozo. La comisión coordinadora para la celebración de este encuentro supo llevarlo con una gran discreción y constante solicitud por todos y por todo.

Aun quedó más confirmada la necesidad de unidad y comunión entre todos los grupos, y también más reforzada.

Después de todo lo vivido allí hay que alabar al Señor porque ha hecho maravillas. ¡Aleluya!

TESTIMONIOS

II CONFERENCIA CARISMÁTICA DE SACERDOTES

Encuentro de 1.100 sacerdotes en Steubenville (Ohio, U.S.A.)

Durante el pasado mes de junio se ha celebrado en la ciudad de Steubenville, del estado de Ohio, en Estados Unidos, un gran encuentro de 1.100 sacerdotes que están dentro de la Renovación Carismática. Acudieron sacerdotes de 48 estados de U.S.A. y de 16 países extranjeros y participaron también 10 obispos.

La reunión duró cinco días y puede decirse que ha sido el encuentro más numeroso de sacerdotes que están dentro de la R. C. no sólo en U.S.A. sino seguramente en el mundo entero.

El plan de trabajo eran sesiones generales, y encuentros por grupos. Se formaron unos 100 grupos de 10 sacerdotes cada uno. En estos grupos se dialogaba, se compartía la vivencia espiritual entre sacerdotes y, lo más interesante, se oraba unos por otros en oración de curación y de intercesión. Los testimonios son elocuentes a este respecto. Uno de los participantes comentaba: «Nosotros los sacerdotes nos hemos ocultado durante mucho tiempo detrás de nuestras fachadas. En realidad no hemos sabido amarnos unos a otros ni tampoco a los demás. Pero esta semana hemos empezado a derribar barreras».

Como personalidades destacadas de la R. C. intervinieron el P. Michael Scanlan, bajo cuya presidencia se ha celebrado el encuentro, el P. Francis Martin, Francis MacNutt, John Randall, John Bertolucci, George Kosicki, Sor Ann Shields y Ralph Martin.

Puede decirse que un 2 % de los sacerdotes norteamericanos ha asistido a las sesiones de Steubenville. Un sacerdote que no pertenecía a la R. C. y que había acudido con ánimo de polemizar y enfrentarse, confesaría más tarde: «Después de lo vivido esta semana estoy convencido de que se trata de un movimiento tremendo que renovará nuestras vidas y transformará la Iglesia. Marcho de esta Conferencia con una fe mucho más profunda y fortalecida».

Cada día era un espectáculo ver cómo los sacerdotes se diseminaban en pequeños grupos por el bosque que circundaba la mansión para hacer oración juntos y compartir sus vivencias. Uno de ellos nos dice: «A cualquier sitio que mirara veía pequeños grupos de sacerdotes que estaban administrándose unos a otros. Mi primer pensamiento fue: "Esto no puede ser verdad, esto no ocurre en la realidad de la vida". Llevo años de sacerdote y nunca he visto que los sacerdotes nos relacionemos unos con otros con amor y apoyo tan fraternal. Entonces mismo tomé la decisión de que nunca más seguiría viviendo solo en mi ministerio sin el apoyo de otros sacerdotes y cristianos comprometidos».

Entre las alocuciones dirigidas a toda la asamblea destacan las palabras de Scanlan: «Hemos venido aquí como un signo de esperanza. Hemos conocido el daño, el fracaso, la fragmentación y el desaliento. Pero hemos venido aquí para fortalecer nuestra esperanza, para descubrir el camino de una nueva vida en la llamada que nos hacemos unos a otros».

Francis Martin decía: «Tenemos que renovar la Iglesia y seguir caminando. Estoy convencido de que antes de que muchas estructuras se vengán abajo (alusión a las profecías de Roma en Pentecostés de 1975) el Señor está permitiendo que las cosas se derrumben dentro de nosotros mismos, para que podamos realmente aprender qué es la fe. El Señor nos está llamando a los sacerdotes a lo que es fundamental: a cambiar nuestros corazones, a amar al Señor, a amar a todo el mundo y a morir a nosotros mismos. Y esto es lo que tenemos que hacer».

Respecto a la vida del Espíritu y la acción social se dijo que no son realidades separadas sino que se relacionan mutuamente: «Hemos de tomar la decisión —afirmó Scanlan— de ser servidores. La sociedad no nos enseña nada de esto. Nos enseña a ser dueños de nuestras vidas. Pero deberíamos tener sed de obedecer al Maestro y a su misma obra. La clave para la justicia social está en la fuerza de los cimientos de la obra. Si el cimiento es Jesús, la obra nunca se derrumbará. Necesitamos dejar de ser un movimiento de lenguas, un movimiento del bautismo en el Espíritu Santo y un movimiento de grupos de oración. Somos un pueblo que quiere vivir el Evangelio sin compromiso con otras cosas, que quiere seguir radicalmente a Jesús y cada inspiración del Espíritu Santo de forma que el Padre pueda construir su Reino aquí sobre la Tierra y nosotros seamos la levadura de ese Reino».

A la clausura se unieron miembros de la Comunidad Ecueménica de «El amor de Dios» así como de otros varios grupos y la inmensa tienda azul en la que se celebraba la sesión vibraba con los cantos y aclamaciones de aquella insólita asamblea.

ELENA BERNAD

AÑOS DE TORTURA Y EMPEZAR A VIVIR

Hace cinco años mi vida era un tormento. He vivido durante doce años al lado de un enfermo mental muy grave. Dios me ha dado tres hijos, los únicos que siempre han estado a mi lado, porque los parientes más allegados me dejaron sola. Salvo la ayuda moral de algunos amigos, me he encontrado, aún muy joven, sola en el mundo con una carga muy pesada sobre mis hombros. Incluso en lo material tuve que responsabilizarme de mantener a flote un pequeño negocio con todos sus problemas y preocupaciones.

Doce años son muchos días y los médicos me decían que tenía la gran suerte de ser una persona psíquicamente equilibrada, si bien mi sistema digestivo quedó muy deteriorado, y que para ellos resultaba de una gran ayuda porque verdaderamente conocía y amaba mucho a mi marido. Desde el comienzo de su enfermedad me entregué completamente a él y a mis hijos, y mi fe, aunque frágil, me ha ayudado a soportar la situación que traté de aceptar como si fuera voluntad divina.

Con una mentalidad puramente terrena es poco menos que imposible soportar

las situaciones que plantean las enfermedades mentales. El hecho es que a la persona que está más cerca humana y materialmente de tales enfermos, a la que más les quiere, es a la que más torturan y tratan de destruir.

Hace cinco años mi marido mejoró considerablemente por efecto de una nueva medicación, pero ya dos años antes había empezado a conocer a una mujer y ésta entró a formar parte de su vida de una forma extraña y torturadora para mí.

Fue entonces cuando me sentí hundida. Con él he vivido estos últimos cinco años y han sido un infierno. Nunca nos hemos peleado, ni ha habido discusiones serias. Por mi parte he conseguido incluso tratarle con cariño. Pero él con calma y cinismo, según el juicio de los médicos, me ha ido minando día a día hasta llegar prácticamente a mi propia destrucción. Me sentía invadida por el miedo, la inseguridad y la angustia. El vivir se convirtió para mí en una tortura. Por fin tuve que renunciar a mi marido con la separación.

Traté de hallar al Señor por varios caminos, pero cada vez me sentía más de-

cepcionada; con todo, presentía que algo estaba ocurriendo en mí.

Un día el P. Xavier, de la Paroisse Française de Barcelona, me invitó para asistir al I Encuentro Regional de la Renovación Carismática de Cataluña. Asistí el sábado y el domingo y desde el primer momento me sentí integrada en el grupo como si de él hubiera formado parte desde siempre.

Después asistí durante algunas semanas al Seminario de Iniciación, y en junio recibí el Bautismo en el Espíritu. A partir de este momento el Señor ha ido obrando maravillas en mi vida y en todo lo que me rodea.

Me admiro de cómo he podido perdonar de corazón a cuantos me han hecho daño y sin esfuerzo de mi parte, pues es el Señor el que obra dentro de mí, oro con fe y amor por todos. He podido encontrarme con mi marido con mucha paz y comunicarle el amor que el Señor está creando en mí, liberándome de la frustración, el resentimiento y la agresividad.

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS

(Tomado de «New Covenant», noviembre de 1976)

El amor cristiano se basa en el compromiso. Pero este amor no florece si no se expresa activamente.

Hace años vivía yo en una casa con ocho cristianos más. Una noche, al sentarnos a cenar, uno de los compañeros empezó a hablar sobre un problema que había en su vida. No fue una confesión que fácilmente se sacara de la manga. Había vivido el problema durante años y de él habló con dificultad. Cuando hubo terminado dijo: «Es la primera vez que he podido hablar a alguien sobre este problema y si ahora he podido compartirlo ha sido por vuestra entrega para conmigo».

Siguió diciendo que por primera vez en su vida veía que se hallaba en un grupo de personas que le amarían sin reparar en lo que él tenía de malo. Tenía razón. El que viviéramos juntos se basaba en el compromiso que habíamos hecho de tratarnos unos a otros como hermanos y de ayudarnos en nuestra vida cristiana.

Ahora siento una gran paz y ansias y alegría de vivir, una gran seguridad, equilibrio y amor por todos mis hermanos y por toda la creación.

¡Aleluya! ¡Gracias, Señor, por todos los años que consideraba horribles, pero que el final han sido un camino para experimentar dentro de mí esta dicha tan indescriptible de encontrarte tan profundamente!

Son abundantes los testimonios que el Señor me ha dado. Ahora espero colaborar, desde primeros del próximo año, en una clínica psiquiátrica, para ayudar con el Señor en mí y mi pobre experiencia a los enfermos y a cuantos lo necesitan. Hermanos, aunque estéis en obscuridad, tened fe en el Señor. Él nos ama profundamente y nunca nos abandona. ¡Orad y orad y orad! Qué maravilla sentir dentro de nosotros al Señor a través de la oración y escuchar su voz, porque Él nos habla si queremos oírle. Enterrad vuestro yo y dejaos conducir por el Señor. ¡Gracias, Señor! ¡Aleluya, aleluya!

Pues nos habíamos comprometido a amarnos sin tener en cuenta los propios sentimientos, por lo que este hombre experimentó una gran libertad para abrirse a los demás.

Para mucha gente de hoy día el amor se basa en una mutua atracción y en intereses comunes. Pero en la Sagrada Escritura el amor se fundamenta en la entrega. Jesús nos vio con nuestros propios pecados, sin embargo nos amó hasta el punto de morir por nosotros. Su entrega a nosotros fue inquebrantable. Esta clase de amor firme es la que debería estar en el corazón de nuestras relaciones con los demás. Los cristianos deben amarse no por sentimientos de simpatía, sino porque se comprometen a amarse como miembros del mismo cuerpo.

Pero no sólo hemos de comprometernos a amarnos unos a otros, sino que también debemos expresar este amor. El amor entre marido y esposa apenas si crecerá si no lo expresan el uno al otro. De la misma

manera el amor dentro de un grupo o comunidad cristiana no llegará a crecer si no tiene una expresión activa entre sus miembros. Esto lo pueden hacer de varios modos: manifestándose afecto y respeto, con el servicio de unos a otros, utilizando un lenguaje de afecto y que edifique la fe. De esta forma los cristianos se ayudan y fortalecen y manifiestan su compromiso de amarse.

EXPRESIONES DE AFECTO

De ordinario las personas sólo tienen conjeturas ante la pregunta de si los demás los aman. «Esta gente parece que se interesa por mí, no me han dicho que marche, no me ignoran, ni me han excluido de ninguno de sus planes, parece que me encuentran aceptable». Pero Pablo escribió: «Amaos cordialmente los unos a los otros» (Rm 12,10). En otras palabras, amaos unos a otros de forma abierta y sincera, expresando vuestro amor al otro, abrazaos, saludad a los demás de forma que vean que os sentís contentos al verlos, decidles que los amáis.

Saber expresar afecto es de una gran importancia en la vida cristiana, y no es un aspecto puramente opcional que podemos poner en nuestras relaciones si tenemos tiempo o si nos acordamos. Cuando expresamos afecto hacemos que los demás sepan sin género de duda que los amamos. Este conocimiento produce una gran paz y seguridad en sus vidas y en nuestras mismas relaciones con ellos.

Yo solía pensar que el expresar amor era algo muy importante si se trataba de amigos a los que veía con poca frecuencia y no así para con aquellos que tenía constantemente de cerca. En consecuencia no me preocupaba por expresar mi afecto a las personas con las que vivía. Y pensaba: «Bien, ya saben que las quiero. Estamos juntos constantemente y durante mucho tiempo no hemos tenido una discusión». Después comprendí que si el afecto pone paz y seguridad en nuestras relaciones debería jugar un papel muy relevante en la forma de relacionarme

con aquellos a los que estoy viendo de ordinario. Es importante expresar afecto a las personas que no conozco bien, pero lo es todavía más importante saberlo expresar a aquellas con quienes convivimos, como marido, esposa, hijos, compañeros.

RESPECTO

No hace mucho hallándome en una conferencia a la que asistía gente de varios países me llamó la atención ver cómo personas de otras culturas daban una gran importancia a la forma de expresar su respeto. Los japoneses, por ejemplo, hacían una profunda inclinación a las personas que saludaban. Me sorprendió el que nosotros los americanos apenas si nos esforzamos en honrarnos unos a otros si no es cuando enseñamos a nuestros hijos a decir «por favor» y «gracias».

Pablo escribe: «honrándoos a porfía unos a otros»; nosotros diríamos: «respetándoos». Podría haber escrito no más que «es bueno mostrar respeto», pero escribió: «A porfía unos a otros». ¿Por qué es Pablo tan insistente? Porque toda persona a la que nos acercamos está hecha a imagen de Dios y es digna de honor.

Podemos hacer muchas cosas para exteriorizar nuestro respeto. Hemos de prestar atención a los demás cuando hablan. Cuando terminen de hablar hemos de responder a sus afirmaciones y no ignorarlas o precipitarnos en exponer nuestra opinión. Tampoco debemos interrumpir a los demás cuando están hablando.

Si estamos leyendo el periódico cuando alguien entra en la habitación, debemos levantarnos y saludar. Cuando estamos en un grupo de personas debemos asegurarnos de que nadie en el grupo queda desatendido o que se le pasa por alto como si esta persona no tuviera importancia. Debemos hablar de los ausentes de la misma forma que hablaríamos de ellos si estuvieran presentes. Hemos de estar ansiosos de prestarnos favores unos a otros. En todo debemos otorgar a los demás el respeto que se merecen como seres humanos creados a imagen de Dios.

SERVICIO

En la Última Cena, Jesús realizó deliberadamente una tarea impropia de quien preside la mesa. «Se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido» (Jn 13,5). Una acción sin precedentes: el anfitrión de un banquete nunca lavaba los pies de los individuos. Sin embargo Jesús escogió servir a sus discípulos bajo una de las formas más humillantes y después les dijo que hicieran lo mismo, «pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo,

para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13,14-15).

Amarse unos a otros significa estar prontos para prestar los más bajos e insignificantes servicios. Debemos servirnos unos a otros en aquellas tareas que se nos han confiado e ir todavía más allá de nuestras obligaciones en aquello que no se nos ha pedido. Una voluntad de servicio es signo de nuestro amor mutuo, ayuda a edificar el grupo de oración o la comunidad.

(Seguirá en el próximo número).

RAFAEL ORTIZ

JUVENTUD CON UNA MISION

El Señor tenía para mí este verano un gran proyecto, hubo problemas burocráticos y de salud, pero El se encargó de resolverlos. En esto la oración de los hermanos fue fundamental, el Señor obró de forma que no logro comprender y permitió mi viaje a pesar de los problemas.

El motivo del viaje fue llevar el Mensaje del Señor al mundo entero, y como objetivo se fijó Montreal, ya que durante las Olimpiadas fue Montreal la ciudad más cosmopolita del mundo.

Nos reunimos en esta ciudad cerca de 1.700 jóvenes cristianos de 53 países y 39 idiomas, como voluntarios de «Juventud con una Misión», movimiento interdenominacional que trata de obedecer al mandato de Xto. de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda creatura.

El tiempo en Montreal se repartió entre ir a la calle a testificar, orar, recibir enseñanza y compartir con los hermanos.

Se habló del Señor a muchos miles de personas de todo el mundo (más de 130 países) y cada uno de nosotros guardamos en nuestro corazón experiencias inolvidables de la acción del Señor en muchas vidas y en la nuestra propia.

Se repartieron muchos miles de Evangelios, se cantó y alabó al Señor en la calle, se hicieron sketches y mimo en las plazas, y con todo ello se intentó llevar al mundo el Mensaje de salvación que trajo Jesús.

Muchas veces después de orar vimos cómo el Señor nos conducía a personas que tenían hambre auténtica de El; muchas vidas fueron cambiadas durante las Olimpiadas.

Una vez finalizados los Juegos Olímpicos, muchos grupos siguieron su actividad misionera en otras ciudades.

Los españoles teníamos problemas económicos, pero el Señor nos guió a Nueva York tras salvar bastantes barreras de tipo burocrático (aduanas, etc.). Durante 12 días compartimos en Harlem Hispano con varias Iglesias de habla española, fuimos recibidos con gran alegría por los portorriqueños, y con ellos salimos a las calles a hablar de Jesús a la gente; fue una gran experiencia ver cómo se puede vivir el cristianismo en un medio tan agresivo, lleno de corrupción, inmoralidad, droga, etc.

(sigue en pág. 19)

PROXIMO ENCUENTRO CARISMATICO CATOLICO LATINOAMERICANO (ECCLA V)

Del 17 al 22 de enero de 1977 tendrá lugar en Caracas (Venezuela) el **V Encuentro Carismático Católico Latinoamericano** para dirigentes de la Renovación Carismática, conocido más corrientemente como ECCLA V. El lema será: JESUS, PASTOR DE PASTORES. A este encuentro suelen asistir representantes de todos los países latinoamericanos, pero participan también como invitados hermanos de los Estados Unidos y de Canadá y en los últimos años también alguna representación de España. El año pasado se celebró en México, y de España asistió Magdalena Frontera, del grupo de Palma de Mallorca. En el pasado encuentro de México ya se escogió el tema del próximo. Como dice en el programa que han elaborado «los responsables han visto que el Señor nos está invitando por medio de su gracia y nuestros esfuerzos a dedicarnos a la formación de Líderes como necesidad primordial en nuestros países de América Latina. Pensamos, al escoger este tema, en la formación de servidores que sean capaces de guiar como pastores a tantos hermanos que el Señor está trayendo a esta vida nueva en el Espíritu. Por eso las conferencias han sido escogidas y organizadas en la siguiente forma.

- 1) JESUS, PASTOR DE PASTORES.
- 2) CRISTO Y SUS DISCIPULOS.
- 3) ¿SOMOS DISCIPULOS DE CRISTO?
- 4) ¿COMO SE FORMA UN DISCIPULO?
- 5) SED MIS DISCIPULOS COMO YO SOY DE CRISTO.

Contemplando a Jesús y sus exigencias, esperamos descubrir el espíritu y los medios que El nos ofrece para contribuir a una formación doctrinal y llevar a una práctica pastoral a los que están siendo llamados a guiar el Pueblo de Dios».

Se espera la asistencia de 134 delegados, de 15 directores del encuentro y 20 invitados de diversos países del mundo, además de los varios obispos que acudirán de distintos países americanos.

En los Seminarios que se organizarán se estudiarán también los temas siguientes: ministerio de la palabra, Seminarios de crecimiento, hacia una comunidad cristiana, Pastores Laicos y sus ministerios, madurez del equipo de sanación.

Desde España queremos estar presentes con nuestra oración todos los grupos de la Renovación Carismática. Alabamos al Señor por las maravillas que está obrando en todo el continente americano.

(continúa de pág. 18)

Pero el Señor hace maravillas en aquel que está dispuesto a dejarse mover por El; así vimos a muchos drogadictos curados, a muchos delincuentes regenerados, etc.

Para mi vida este viaje ha significado mucho, pues se han ampliado los horizontes de mi cristianismo y el Señor ha roto barreras que yo tenía e impedían su acción en mí.

Después de esto, sólo me queda añadir:

El Espíritu de Dios se mueve por todo el mundo.

¡Gloria al Señor!